



UNSAM
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



DOCUMENTOS DE INVESTIGACIÓN SOCIAL
NÚMERO 8

**Aportes para un esquema de análisis
del comportamiento del FMI en crisis
financieras a partir de su actuación
durante la crisis argentina
(2001-2002)**

Pablo Nemiña

Aportes para un esquema de análisis del comportamiento del FMI en crisis financieras a partir de su actuación durante la crisis argentina (2001-2002)*

Pablo Nemiña
Becario CONICET / IDAES-UNSAM
Doctorando en Ciencias Sociales de la UBA
pablonemina@yahoo.com.ar

Resumen:

El Fondo Monetario Internacional (FMI o Fondo) jugó un papel destacado y hasta hoy criticado durante la crisis económica que estalló en Argentina a fines de 2001. Varios autores coinciden en que el organismo no sólo falló en evitar el estallido de la crisis, sino que su intervención la agravó. Pero se observan divergencias en torno a los motivos que explicarían el accionar del organismo. Mientras que algunas interpretaciones señalan que su intervención formó parte de una suerte de “conspiración” en contra del país, otras argumentan que sólo se trató de la aplicación de los criterios “técnicos” establecidos que guían su accionar.

A diferencia de los enfoques precedentes, se propone que el comportamiento del FMI en contextos de crisis financieras puede ser analizado como resultado de la incidencia de tres factores interrelacionados entre sí: a) los intereses económicos y políticos de los países centrales; b) los intereses internos de la institución y su burocracia, y c) el comportamiento del país en crisis con el cual el Fondo entra en relación. A partir del marco conceptual propuesto, se analiza el comportamiento del FMI durante la etapa más intensa de la crisis argentina (2001-2002). Allí se observa que endureció progresivamente su comportamiento tanto en materia financiera como en su política de condicionalidad. Ese endurecimiento no fue resultado de una “conspiración” o de la aplicación de lineamientos técnicos, sino que puede comprenderse a la luz de la interrelación de los tres factores ya señalados.

Palabras clave: FMI, comportamiento, Argentina, crisis financiera, condicionalidades.

* El presente documento presenta, de forma resumida, consideraciones incluidas en trabajos previos presentados en el I Congreso Latinoamericano de Historia Económica, Montevideo, diciembre 2007; la 49th ISA Annual Convention, San Francisco, CA, marzo 2008 y el XXVII Congreso ALAS, Buenos Aires, septiembre 2009. Se agradecen los valiosos comentarios de Mariela Bembi, Noemí Brenta, Ana Castellani, Luis Donatello, Mariana Heredia y Martín Schorr. Naturalmente, se los exime de toda responsabilidad en cuanto a los errores u omisiones existentes.

Introducción

Durante la década del '90 y principios de 2000 se produjeron una sucesión de crisis financieras que tuvieron un profundo impacto sobre los países afectados¹. En ellas –a excepción de Malasia en 1998–, el Fondo Monetario Internacional (FMI ó Fondo) tuvo una participación destacada y con resultados dispares. Si bien en algunos casos contribuyó a una rápida solución (Brasil y Uruguay en 2002), en otros su actuación fue fuertemente criticada (Sudeste Asiático 1997-1998, Argentina 2001-2002). Estas críticas se centran en señalar que el organismo no sólo falló en evitar el estallido de las crisis, sino que su intervención las agravó. No obstante, se observan divergencias en torno a los motivos que explicarían su accionar. Mientras algunos señalan que su intervención expresa los intereses de los países centrales, de los cuales el Fondo actuaría como una suerte de “correa de transmisión”²; otros argumentan que es la consecuencia de la aplicación de criterios técnicos y políticamente neutrales, establecidos previa y colectivamente por la comunidad internacional³.

Sin embargo, si bien la intervención del organismo en crisis financieras está notoriamente influida por los intereses de los países centrales, ésta no es un mero reflejo de ellos. Y al mismo tiempo, es evidente que en la orientación de su acción intervienen criterios políticos que exceden las consideraciones técnicas. Así, menos que un “engranaje” con nula autonomía o una institución técnica completamente autónoma, el FMI puede ser analizado como un actor social con autonomía relativa de acción⁴. Por ende, en este trabajo se propone analizar la acción del FMI en un sentido dinámico e histórico, como el resultado de un proceso complejo en el cual intervienen múltiples intereses y actores, que condicionan pero no determinan por sí solos el resultado.

En este sentido, el comportamiento del FMI en contextos de crisis financieras puede ser analizado como resultado de la incidencia de tres factores interrelacionados entre sí: a) los intereses económicos y políticos de los países centrales; b) los intereses internos de la institución y su burocracia, y c) el comportamiento del país en crisis con el cual el Fondo entra en relación. A continuación, se analiza el comportamiento del FMI durante

¹ El contexto de crisis financieras en el que se analiza el comportamiento del organismo refiere a nuevo tipo de crisis que se inicia con la de México en 1994, que por sus causas y efectos son designadas en la literatura especializada como crisis sistémicas. Se caracterizan por cuatro elementos distintivos. Primero, están precedidas de *booms* en los cuales los inversores son atraídos por las oportunidades de ganancia en los países respectivos para luego retirarse en forma masiva y en un lapso relativamente corto, dando lugar a *crashes* con graves consecuencias para los países afectados y, a veces, para los propios inversores. Segundo, durante el período de auge el tipo de cambio experimenta una apreciación real, que al momento de la crisis se revierte bruscamente dando lugar al colapso del sistema cambiario y a significativas devaluaciones (nominales y reales) de la moneda nacional. Tercero, sus efectos se propagan rápidamente hacia otros países y regiones, dando lugar a un proceso de “contagio”. Cuarto, estas crisis afectaron a países con diferentes situaciones con respecto a sus indicadores económicos fundamentales. Los principales episodios son México en 1994, Sudeste Asiático en 1997/8, Rusia en 1998, Ecuador, Brasil y Turquía en 1999, Uruguay, Brasil y Turquía en 2002 y la Argentina durante 2000-2002. Ver Chudnovsky, D. López A. y Pupato, G. “Las recientes crisis sistémicas en países emergentes: las peculiaridades del caso argentino”, en Bruno, C. y Chudnovsky, D. (comps.), *¿Por qué sucedió? Las causas económicas de la reciente crisis argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003, p. 18.

² Toussaint, E. *La bolsa o la vida. Las finanzas contra los pueblos*, Buenos Aires: CLACSO, 2004.

³ Gold, J. “Political Considerations Are Prohibited By Articles of Agreement When the Fund Considers Requests for Use of Resources”, *IMF Survey*, May 23, 1983.

⁴ Concebimos como actores sociales a aquellos sujetos -individuales o colectivos- que poseen la capacidad de expresar sus posiciones asumidas, generar demandas y provocar, en campos específicos de poder, tanto conflictos emergentes como posibles resoluciones a los mismos. Ver Kreimer, P. “Science and Politics in Latin America: The Old and the New Context in Argentina”, *Science, Technology & Society*, Vol. 1, N° 2, 1996, p. 269.

la etapa más intensa de la crisis argentina (2001-2002) a partir del marco conceptual propuesto.

Esquema conceptual

El FMI no es un actor homogéneo, ya que está integrado por la casi totalidad de los países del globo. Éstos buscan influir sobre él para orientar su intervención en función de sus intereses económicos y políticos. Los países centrales agrupados en el G7 -en especial los EE.UU.- poseen mayor poder de voto, y por ello, mayor capacidad de influencia. Ésta constituye el primer factor a considerar en el análisis.

Ahora bien, el hecho de que los países procuran influir sobre el FMI implica que la institución posee algún tipo de potencialidad que se pretende aprovechar, orientándola hacia un interés particular. Pero al mismo tiempo, esa misma potencialidad posibilita ofrecer resistencia⁵. Aquí se hacen relevantes las dimensiones institucionales y organizacionales, que refieren al segundo factor que incide sobre su comportamiento. Como toda institución, el FMI posee como objetivo sobrevivir en el tiempo⁶. En tanto organización, deben considerarse las problemáticas relativas a la burocracia, que posee autonomía relativa respecto de la institución⁷. Aquí se destacan los posibles conflictos entre el *staff* y la gerencia. Si bien suelen actuar de forma coordinada, con frecuencia los primeros actúan priorizando ampliar sus responsabilidades o profundizar su vínculo con las administraciones de los países, para mejorar su posición al interior de la institución⁸.

Hasta ahora se han desarrollado lo que podrían considerarse –estilizadamente- las influencias de origen “externo” e “interno” al organismo. Pero el comportamiento del FMI implica su relación, temporal y espacialmente situada, con el país afectado. Ese comportamiento no puede ser analizado de manera aislada al caso concreto frente al cual se lleva a cabo⁹, ya que los gobiernos constituyen, al igual que el organismo, actores sociales complejos y no homogéneos. En el marco de esta relación, toda acción de una de las partes genera una reacción en la otra, y así, una redefinición táctica y/o estratégica de alguna o las dos partes. Por ello, el comportamiento del país en crisis constituye el tercer factor a considerar en el análisis. Aquí se destacan las características del vínculo histórico previo y las estrategias de negociación.

El comportamiento del FMI en crisis financieras puede caracterizarse a partir de su política crediticia y de condicionalidad. La primera consiste en el otorgamiento de asistencia financiera. La entrega de financiamiento indica el apoyo del organismo a un país, mientras que su negativa, un endurecimiento. Pero el Fondo puede endurecer o flexibilizar su postura a partir de las condiciones que exige para realizar esos desembolsos, por lo que es necesario considerar su política de condicionalidad. Los préstamos del FMI están sujetos a dos tipos de condicionalidades, cuantitativas o

⁵ La influencia implica necesariamente la existencia de relaciones de poder. Y se entiende por poder no una cosa que se posee o se transmite, sino relaciones de fuerzas recíprocas que se ejercen y suponen alguna forma de resistencia. Ver Foucault, M. *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*, Argentina: Siglo XXI, 1989, p. 33.

⁶ Babb, S. y Buirá, A. “Mission Creep, Mission Push and Discretion: The Case of IMF Conditionality”, Buirá, A. (ed.), *The IMF and the World Bank at Sixty*, London: Anthem Press, 2005, p. 60.

⁷ Giraud, C. “Cuando la organización se convierte en el problema de la institución”, Universidad Lille 1, France, mimeo, 2006.

⁸ Barnett, M. and Coleman, L. “Designing Police: Interpol and the Study of Change in International Organizations”, *International Studies Quarterly*, 49, 2005, p. 597.

⁹ Emirbayer, M. “Manifiesto for a Relational Sociology”, *American Journal of Sociology*, Vol. 103, Nº 2, 1997, p. 294.

estructurales. Las primeras -por cierto, las más tradicionales en cuanto a su aplicación- refieren a metas numéricas sobre indicadores macroeconómicos como saldo fiscal, endeudamiento y base monetaria. Las segundas consisten en reformas del marco institucional de la economía. Aquí la variedad es mayor y se cuentan, entre otras, privatizaciones, desregulaciones y reformas al régimen financiero, tributario o laboral. Asimismo, las condicionalidades pueden caracterizarse según el grado de exigencia que imponen. Las primeras, que incluyen acciones previas y criterios de ejecución, son las más duras ya que imponen exigencias que deben ser cumplidas previamente a la aprobación del acuerdo o la revisión; mientras que las segundas son las más blandas, porque su evaluación se realiza en la instancia de revisión (no impone fechas límite adicionales a la revisión) y su incumplimiento no amerita sanción en términos formales. Aquí se destacan las metas indicativas y los parámetros de referencia, para las condicionalidades cuantitativas y estructurales respectivamente¹⁰.

El análisis de la política financiera y de condicionalidad del FMI durante la crisis argentina manifiesta un progresivo endurecimiento de las mismas. A continuación, se propone explicar ese proceso a partir de la interacción de los tres factores previamente señalados.

Actuación del FMI en la crisis argentina

A pesar de que la economía mostraba incipientes dificultades en 1998, el FMI ponderó ante el mundo a la Argentina como su “alumno ejemplar”. Se trataba de una cuestión de utilidad mutua. Al país le otorgaba un sello de aprobación a sus políticas, lo cual operaba como un catalizador de capitales en un contexto financiero desfavorable. Al Fondo -que enfrentaba críticas generalizadas por su manejo de las crisis del Sudeste Asiático y Rusia- le permitía presentar un “caso exitoso” del cual se sentía partícipe. De este modo procuraba recuperar su legitimidad en términos institucionales como garante de la estabilidad financiera internacional, reforzando la idea de que los episodios de crisis se debían, principalmente, a errores en la gestión económica de los países.

Hacia principios del año 2000 la flamante administración De la Rúa suscribió un nuevo acuerdo con el FMI con el cual esperaba reestablecer el crecimiento económico. Pero posteriormente estalló un escándalo político a raíz de las denuncias por sobornos entregados a senadores para que aprobaran la flexibilización de la ley laboral, que derivó en la renuncia del vicepresidente y profundizó las complicaciones económicas. Si bien se trataba de un parámetro de referencia, cuyo incumplimiento no hubiera determinado la suspensión inmediata del programa, el FMI presionó al gobierno para su aprobación como una forma de poner a prueba su grado de gobernabilidad¹¹.

A fin de fortalecer la posición externa e infundir un *shock* de confianza sobre la economía, el FMI aprobó la entrega de un paquete de financiamiento conocido como *blindaje*, que incluyó un aumento del crédito disponible con el FMI a U\$S 13.700 millones, acuerdos con el Banco Mundial y el BID sobre nuevos préstamos por U\$S 4.800 millones y un préstamo de España por U\$S 1.000 millones, lo que totalizaba casi U\$S 20.000 millones de nuevos fondos. El acuerdo se promocionó con la cifra de U\$S 40.000 millones, porque se incluyeron compromisos de inversión del sector financiero

¹⁰ Woods, N. “Understanding Pathways through Financial Crises and the Impact of the IMF: An Introduction”, *Global Governance*, Vol. 12, Nº 4, 2006, p. 375.

¹¹ Bonelli, M. *Un país en deuda. La Argentina y su imposible relación con el FMI*, Buenos Aires: Planeta, 2004, p. 139.

local e internacional por U\$S 20.000 millones. El propósito de incluir esos compromisos de dudosa realización, no fue más que el de conseguir un número lo más impactante que se pudiera¹². A fin de posibilitar la continuidad del programa, el Fondo también perdonó incumplimientos en las metas cuantitativas. El *blindaje* puede comprenderse a la luz de los tres factores que influyen en su accionar. Primero, se trató de una decisión que contó con el apoyo del G7. Los EE.UU. deseaban evitar una desestabilización en la región, y los países europeos (en especial Italia, Francia, Alemania y España) defendían los intereses de las empresas que habían realizado inversiones en servicios públicos privatizados de la Argentina. En caso de una devaluación, perderían un porcentaje muy alto del valor de sus activos en dólares. Segundo, al interior del organismo existía un consenso respecto de la conveniencia de otorgar el crédito. Buscaba impedir una crisis en su “mejor alumno” para evitar problemas a la propia institución. Tercero, la decisión estuvo influida por los límites y posibilidades establecidos en la relación con el gobierno argentino. Ninguno estaba dispuesto a ensayar alternativas a la convertibilidad, al tiempo que el gobierno manifestaba su compromiso a profundizar el ajuste.

Cuadro nº 1: FMI y Argentina: Desembolsos, Reembolsos y Flujo neto (2000-2002).

En millones de dólares /1

	A. Desembolsos	B. Reembolsos	C. Flujo Neto (A-B)
I-00	0	376	-376
II-00	0	318	-318
III-00	0	427	-427
IV-00	2.095	353	1.742
I-01	2.858	423	2.435
II-01	1.242	371	871
III-01	6.292	401	5.891
IV-01	0	400	-400
I-02	0	382	-382
II-02	0	370	-370
III-02	0	363	-363
IV-02	0	305	-305

/1 DEG convertidos a dólares por el tipo de cambio media geométrica de cada año.
Fuente: Elaboración propia en base a www.imf.org e International Financias Statistics

¹² Blustein, P. *And the money kept rolling in (and out). Wall Street, the IMF, and the bankrupting of Argentina*, United States of America: PublicAffairs, 2005, p. 107.

Cuadro nº 2: Argentina: Principales metas cuantitativas del acuerdo *Stand-By* (2000-2001), según tipo y cumplimiento.

	2000				2001			
	1ª Rev		2ª Rev		3ª Rev	4ª Rev	5ª Rev <i>incompleta</i>	
	Ene-Mar	Ene-Jun	Ene-Sep	Ene-Dic	Ene-Mar	Ene-Jun	Ene-Sep	Ene-Dic
1. Resultado acumulado del gobierno federal	EJEC	EJEC	EJEC	INDIC	EJEC <i>waiver</i>	EJEC	s/d	EJEC
2. Gasto primario acumulado del gobierno federal	EJEC	EJEC	EJEC	INDIC	EJEC <i>waiver</i>	EJEC	s/d	INDIC
3. Variación acumulada en la deuda del gobierno federal	EJEC <i>waiver</i>	EJEC	EJEC	INDIC	EJEC <i>waiver</i>	EJEC	s/d	EJEC
4. Variación acumulada en la deuda del sector público consolidado	n/c	n/c	s/d	INDIC	EJEC <i>waiver</i>	EJEC	s/d	EJEC

Cumplida
 No cumplida

INDIC= indicativa
 EJEC= de ejecución

Fuente: Elaboración propia en base a *IMF Staff Reports Op. Cit.*, y *Article IV consultation* (2002).

Cuadro nº 3: Argentina: Condicionalidades estructurales del acuerdo *Stand-By* (2000-2001), según cumplimiento

Etapa	Total de Condiciones	Cumplidas	No Cumplidas	s/d
1ª Revisión / Sep-00	6	5*	1	-
2ª Revisión / Ene-01	6	3	3	-
3ª Revisión / May-01	10	7	3	-
4ª Revisión / Sep-01	7	4*	3	-
5ª Revisión / Dic-01	9	2	4	3

* Una condicionalidad fue parcialmente cumplida

Fuente: Elaboración propia en base a *IMF Staff Reports for 1st, 2nd, 3rd and 4th Reviews of SBA Arrangement e Independent Evaluation Office IEO – IMF, “Report on the evaluation of the role of the IMF in Argentina, 1991-2001”, Washington DC: IMF, 2004.*

Sin embargo, los recelos de los inversores sobre las perspectivas de la economía local y el endurecimiento de la política financiera de EE.UU. orientada a reducir el riesgo moral, limitaron la capacidad de tomar endeudamiento externo y con ello la posibilidad de sostener la convertibilidad y evitar un *default*. Poco después, a pesar de los incumplimientos de las condiciones pautadas y el deterioro de las condiciones económicas, el Fondo extendió el programa vigente y otorgó un último crédito al país. ¿Cómo comprender esta decisión? Primero, tanto EE.UU. como la mayoría de las potencias europeas apoyaron el desembolso¹³, pero acompañado de un compromiso de reestructuración de deuda. Segundo, la gerencia del FMI consideró que el desembolso, si bien tenía muy pocas chances de evitar el *default*, permitiría “ganar tiempo” y evitar que el organismo fuera señalado como responsable de la caída argentina¹⁴. Tercero, el gobierno argentino consiguió una “última oportunidad” de revertir la situación, al obtener asistencia externa de la única fuente disponible.

De todos modos, el contexto de retiro masivo de depósitos, caída de las reservas, desequilibrio en las cuentas públicas, y grave crisis política y social, llevaron al Fondo a suspender el acuerdo. Sin apoyo externo y en medio de una profunda crisis económica,

¹³ No obstante, Holanda y Suiza se abstuvieron de aprobar el desembolso como muestra de disenso. Ver Blustein, P. *Op. Cit.*, p. 154.

¹⁴ Independent Evaluation Office – IMF “Report on the evaluation of the role of the IMF in Argentina, 1991-2001”, Washington DC: IMF, 2004, p. 88.

Argentina declaró la suspensión parcial de los pagos de la deuda y abandonó el régimen de convertibilidad.

La flamante administración Duhalde procuró suscribir rápidamente un acuerdo que posibilitara recibir financiamiento externo. Pero el FMI profundizó su postura intransigente, condicionando el financiamiento al cumplimiento de nuevas y cada vez más duras exigencias. ¿Por qué? Primero, el interés de EE.UU. por mostrar ante el mundo un ejemplo de su nueva política financiera, la reducida importancia estratégica del país y los intereses contrapuestos que estaban en juego en la resolución de la crisis, motivaron que los países del G7 tuvieran actitudes de confrontación o prescindencia frente a los reclamos de asistencia del gobierno. Segundo, el FMI buscó reposicionarse frente a la evidencia de su corresponsabilidad en la crisis argentina, por lo que en un movimiento similar al del consultor fracasado, optó por atribuir íntegramente la culpa de la crisis al país¹⁵. Esto se manifestó en un cambio del paradigma que orientaba su comportamiento. De una postura flexible que combinaba financiamiento y dispensas (*waivers*) a los reiterados desvíos en las metas, pasó a otra intransigente centrada en condicionalidades duras y cero financiamiento. Por último, la capacidad del Fondo de implementar su nuevo paradigma fue favorecida por la estrategia elegida por el gobierno argentino para salir de la crisis, que implicó otorgar *de facto* al organismo una posición de poder privilegiada en la negociación. Prácticamente aislada en términos internacionales, la administración se orientó a recuperar la confianza de los países centrales y el FMI a través de un “buen comportamiento”, asumiendo la responsabilidad de la crisis, e implementando varias de las exigencias del Fondo¹⁶.

Pero el Fondo plantearía sucesivas condiciones. Paradójicamente, el Fondo utilizaba por segunda vez a la Argentina como un “ejemplo” -aunque con sentidos diferentes- con el fin de defenderse de críticas. Primero, en medio de los cuestionamientos por su actuación en la crisis del Sudeste Asiático, lo ponderó como un “ejemplo” de la efectividad de sus recomendaciones. En 2002, ante el estallido de la crisis, lo señaló como un “ejemplo” de comportamiento “irresponsable”, para evitar asumir su corresponsabilidad¹⁷.

Cuadro nº 4: Detalle de condiciones exigidas por el FMI durante la negociación por un nuevo acuerdo con Argentina durante 2002 y cumplimiento

Condiciones	Cumplida
Ene-Feb 2002	
▪ Implementar una <i>pesificación</i> simétrica y establecer un “hospital de empresas” para ayudar a las más expuestas en términos de endeudamiento.	No
▪ Unificar y dejar flotar libremente el tipo de cambio	Sí
▪ Implementar un profundo ajuste fiscal	Sí
▪ Implementar completamente el Pacto Fiscal (reduce el déficit de las provincias un 60% con respecto a 2001)	Sí

¹⁵ Corrales, J. “The Politics of Argentina’s Meltdown”, *World Policy Journal*, Vol. XIX, N° 3, 2002, p. 39.

¹⁶ El entonces presidente E. Duhalde escribía en un editorial del *Financial Times* “...nadie carga con mayor parte de la culpa por la crisis que la Argentina misma. Hemos gastado más de nuestros ingresos; fallamos en completar el ciclo de las reformas económicas; y nos atamos a la economía más productiva del mundo sin construir nuestra propia productividad. Por supuesto, esto estuvo agravado por la caída en el precio de las commodities, el proteccionismo de los mercados clave y los cambios en los flujos globales de capital. No obstante, la crisis argentina es en gran parte cosecha propia”. Duhalde, E., “Argentina regrets”, *Financial Times*, 02/07/02.

¹⁷ Bembi, M. y Nemiña, P. *Neoliberalismo y desendeudamiento. La relación Argentina-FMI*, Buenos Aires: Capital Intelectual, 2007, p. 66.

▪ Finalizar la emisión de cuasimonedas	Sí
▪ Implementar una política monetaria contractiva y establecer tasas de interés reales positivas para mantener la inflación en niveles bajos	Sí
▪ Diseñar un cronograma para negociar la reestructuración de deuda en cesación en pagos con acreedores privados, garantizando un “tratamiento aceptable” para la mayoría	Sí
Mar-Abr 2002	
▪ Otorgar compensaciones a los bancos por el impacto sobre sus balances de la <i>pesificación</i> simétrica y detener la salida de depósitos a través de amparos judiciales	Sí
▪ Levantar rápidamente las restricciones a los depósitos bancarios (“ <i>corralito</i> ”)	No (fue cumplida, pero de forma gradual y en base al esquema diseñado por el gobierno)
▪ Establecer un régimen de metas de inflación	No
▪ Revocar la Ley de Subversión Económica	Sí
▪ Modificar la Ley de Quiebras	Sí
Jul 2002	
▪ Establecer un ancla monetaria	No
▪ Elaborar un marco de intervención y resolución de bancos en frágil situación financiera	No
▪ Reformar y reestructurar los bancos públicos. Reducir su personal	No
Nov 2002	
▪ Establecer un marco fiscal para la Nación y las Provincias para 2003	Sí
▪ Aumentar las tarifas de los servicios públicos y reestructurar de forma generalizada los marcos regulatorios de las concesiones de servicios públicos	No (el aumento de tarifas fue revocado en la Justicia. Hubo avances parciales en la reestructuración de marcos regulatorios, pero caso por caso)

Fuente: Elaboración propia en base a Amadeo, E. *La salida del abismo*, Argentina: Planeta, 2003; Bonelli, M. *Op. Cit.*; IMF “IMF Issues Press Statement on Argentina”, *News Brief* 02/114, Washington DC, 2002; Krueger, A. “Transcript of a Press Briefing (Teleconference) on Argentina”, IMF, Washington DC, 2002; Singh, A. “Introductory Remarks on the Role of the IMF Mission in Argentina”, *Press Briefing*, Buenos Aires, 2002; Todesca, J. *El mito del país rico*, Buenos Aires: Emecé, 2006.

Finalmente, luego de recibir presiones del G7 por temor a un contagio de la crisis que ya afectaba a Brasil, Turquía y Uruguay, el FMI flexibilizó parcialmente su postura y suscribió un acuerdo transitorio, que no involucró financiamiento neto positivo (sus desembolsos sólo cubrían los vencimientos de capital, debiendo la Argentina cancelar los intereses).

Reflexiones finales

El FMI endureció progresivamente su comportamiento frente al país durante la crisis. Respecto de su política financiera, pasó de apoyarlo con reiterados créditos a suspender definitivamente su asistencia. En relación a su política de condicionalidad, pasó de perdonar incumplimientos a suspender el programa ante la evidencia de que el gobierno no cumpliría con las metas, al tiempo que progresivamente fue endureciendo y aumentando las condiciones. Esto profundizó el impacto de la crisis, ya que el país atravesaría el año más intenso de la misma, prácticamente sin asistencia externa.

Este progresivo endurecimiento no fue resultado de una “conspiración” o de la aplicación de lineamientos técnicos, sino que puede comprenderse a la luz de la interrelación de los tres factores señalados. Primero, los países centrales condicionan los límites del accionar del Fondo según sus intereses económicos y políticos. Segundo, el FMI posee autonomía relativa de acción en tanto institución con intereses propios. En

este sentido, el último crédito del Fondo a la Argentina no puede entenderse sin considerar, además de la disposición del G7, el interés del organismo por evitar ser responsabilizado del inminente estallido de la crisis. Tercero, las decisiones clave del organismo durante el período analizado cobran pleno sentido al considerar el comportamiento del gobierno argentino. De algún modo, la actitud de la administración Duhalde en 2002 facilitaría al FMI sostener su intransigencia.